

razón hasta que rompiendo con ellos, y rechazando aquélla, se consuela abrazando la solución verdadera.

En resumen, Alexis de Tocqueville, más que un clásico, es un pensador "actual", porque sus reflexiones sobre ciertos aspectos iniciados en su época (masificación, angustia, "révolution démocratique irrésistible"), todavía operantes, están invitando al diálogo.

P. L. V.

ERNST CASSIRER.—*THE QUESTION OF JEAN JACQUES ROUSSEAU.*—Columbia University Press. New York. 1954. Páginas 129.—Un gran nombre y un gran tema. Suficientemente conocido el nombre de Ernst Cassirer, el profesor de Höghskola de Göteborg y autor de la monumental obra "Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit" se nos ofrece ahora con este trabajo que nosotros utilizamos en su versión inglesa, hecha por Peter Gay.

Este libro demuestra cómo se identifican la realidad de un pensador profundo y una doctrina sugerente. A la luz de este trabajo podemos descubrir facetas nuevas de opiniones que, como las de Rousseau, conmovieron a un mundo que, pudo no entenderlas, pero que, automáticamente, se escindió en dos bandos, el que las seguía y el que las atacaba.

La introducción de Peter Gay,

Assistant Professor de la Universidad de Columbia, comienza citando aquel párrafo de Emilio: "Il faut étudier la société par les hommes et les hommes par la société: ceux qui voudront traiter séparément la politique et la morale, n'entendront jamais rien à aucune des deux" (Pág. 3).

Cassirer —dice Gay— se propone, como previo, el problema de si la filosofía de Rousseau tuvo verdadera coherencia, en su conjunto: "Conflicting claims, pronounced with equal certitude have obscured that integrity of his thought on which he has insisted so often" (Pág. 4), y enumera las varias y encontradas opiniones que han presentado su doctrina como confusa y aquejada de contradicciones internas. No obstante, el mismo Gay dice, frente a la opinión de Cassirer: "Si Cassirer está en lo cierto al pensar que Rousseau no era, de hecho, ni confuso ni inconsistente, nosotros podemos concluir que Rousseau, como Nietzsche después de él, fue semillero de interpretaciones erróneas" (Pág. 13).

Con una exposición de la múltiple obra literaria en torno a J. J. Rousseau, hace Gay la presentación y el análisis del trabajo de Cassirer: "Das problem J. J. Rousseau".

El resto de la introducción se refiere al estudio del ensayo de Cassirer, concluyendo que, para sus lectores, "el problema de la teoría política de Rousseau ad-

quiere verdadera importancia solamente después de haber sido establecida firmemente la unidad fundamental de su filosofía" (Pág. 27). Poco después, en la misma página, lo critica diciendo que, "cualesquiera que sean las relaciones de la teoría política de Rousseau con el devenir histórico, aparecen aquí nuevas cuestiones que el ensayo de Cassirer enfoca exactamente y a las que de ninguna manera da una solución".

En la página 35 comienza la obra de Cassirer y éste, con su estilo lacónico y claro, nos anuncia: "Quiero hablar del problema J. J. Rousseau". Quiere hablar de lo que J. J. Rousseau dijo en el siglo XVIII y que todavía no ha perdido vigencia.

Y ¿cuál es el problema de J. J. Rousseau? Cassirer se propone a todo lo largo de su trabajo demostrar que la obra de Rousseau está informada de una cohesión interna que da a su doctrina, tomada en su conjunto, nuevos y sugerentes enfoques.

Frente a las opiniones de Schinz y Masson, que cita, como "most important names", entre los comentadores de Rousseau, afirma que "la pretensión de abarcar el mundo de las ideas de Rousseau usando la tradicional antítesis racionalismo irracionalismo, sólo puede producir juicios erróneos, o cuando menos ambiguos". Hay que estudiar su aventura humana. Estos dos elementos (vida y obra) están tan

enlazados entre sí, que todo intento de disociación de ellos conducirá a la total extirpación de su sistema interno de relación" (Pág. 39).

Una de las muchas razones que presenta para reforzar este aserto es aquel párrafo, de una de las cartas de Rousseau a Voltaire, que cita en la pág. 70: "Todas las sutilezas de la metafísica —dice Rousseau— no me harán dudar un momento de la inmortalidad del alma y de una Providencia bienhechora. Yo creo, quiero y espero en esto. Yo lo siento así, y lo defenderé hasta mi último suspiro". En este párrafo se nos ofrece un Rousseau tanto intelectual racionalista, como alma regida por el imperativo ético.

Cassirer advierte que el pensamiento de Rousseau es, no obstante, una entidad autónoma e independiente de lo que pudo ser su vida.

Coloca el comienzo del desarrollo espiritual de Rousseau cuando, hacia los treinta años llega a París. Es un orden de cosas nuevo para él. La vida de París pertenece a un mundo "de regulación exacta del tiempo, de regulación objetiva del tiempo" (Pág. 41), y frente a este orden nuevo, Jean Jacques, por primera vez, se encuentra coaccionado exteriormente. Pronto, Rousseau escribe, refiriéndose a él mismo: "ama la ocupación, pero detesta la obligación" (Página 42).

El segundo choque lo repre-

senta la entrada en los salones de París. Este segundo choque está perfectamente relatado en las impresiones personales que pone en boca de Saint-Preux, en la "Nouvelle Héloïse".

La reacción se impone; tanto su temperamento individual, como su entendimiento clarividente, ofrecen la solución. Rousseau enjuicia y condena; escribe entonces el "Discurso sobre el origen de la desigualdad".

Esta lucha y estas sensaciones tan encontradas hacen poco después lamentarse a Rousseau: "¡Oh virtud, sublime ciencia de las almas sencillast; ¿son imprescindibles estos 'sinsabores y trabajos antes de llegar a conocerse?" (Pág. 48).

La solución se le aparece inmediata: el "retorno a la naturaleza". Este retorno, en el sentido que él lo toma, "no proviene ni del perfecto conocimiento de la naturaleza, ni del perfecto conocimiento de la Historia" (Página 49). Es, por así decirlo, una evasión.

Prosigue su ensayo Cassirer buscando la solución que Rousseau ofrece al problema de los conceptos de sociedad, sociedad política y Estado. Su solución es individualista.

El ensayo de Cassirer pretende explicar esta aparente antinomia intelectual entre el individualismo que emana del "Discurso" y el absolutismo latente en el "Contrato social", con una interpretación completamente personal del asunto. Notemos

únicamente, por exigencias de concisión, que Cassirer afronta el problema de esta pretendida paradoja como una de las cuestiones fundamentales del pensamiento político rusioniano.

En el análisis que hace de la idea de libertad, vuelve a quejarse Cassirer de la ambigüedad y confusión aparentes de la doctrina de Rousseau. No obstante, a renglón seguido, establece que "definió clara y firmemente el significado exacto y el verdadero alcance de su idea de libertad". (Pág. 55.)

Es notable que Cassirer, a través de su trabajo, registra el eco permanente de las disensiones creadas por el problema de la unidad interna de la doctrina de Rousseau. En múltiples ocasiones creemos ver contradicciones con párrafos anteriores, en el comentario de diferentes textos del autor francés.

Cassirer nos sorprende de nuevo al decirnos: "Sólo un hombre comprendió rectamente la interna conexión que hay en el mundo de las ideas de Rousseau, Kant". (Pág. 58.)

El estudio del concepto de Estado, en el "Contrato social" de Rousseau es una muestra más del método científico de Cassirer, quien nos enseña nuevamente el exacto uso que debe hacerse de su método de conocimiento.

Se propone a continuación, Cassirer, el estudio del "Emile", su obra educativa. Cita un párrafo de Kant, en el que éste

autor coloca a Rousseau inmediatamente detrás del gran Newton, en el orden de las conquistas intelectuales. Si éste logró descubrir las leyes rectoras del mundo físico, aquél consiguió dar solución final al problema de la Teodicea. "After Newton and Rousseau God is justified". (Pág. 72.) Kant hizo del Emilio y de su primer párrafo, su libro y su pasaje favoritos. "Todo lo que proviene de las manos de Dios es bueno; todo degenera entre las manos del hombre".

La solución rusioniana del problema de la Teodicea consistió, pues, en "trasladar el fundamento de "responsabilidad", de Dios a la sociedad humana". (Pág. 77.)

En la segunda parte de su ensayo, que comienza en la página 83, analiza, Cassirer, otros aspectos de la influencia de las doctrinas de Rousseau en el mundo, y, junto con éste, el de la fuerza lírica de sus obras literarias. Esto último contrasta con la literatura de la época y especialmente con la de los redactores de la "Enciclopedia"

Cassirer, por fin, establece ciertas afirmaciones que son conclusiones firmes de su estudio. "La significación de la filosofía de la religión de Rousseau en relación con la historia de la cultura, puede ser expresada con una sola frase: elimina del fundamento de la religión la doctrina de la "fides implícita". No se puede pensar por el pró-

jimo, ni con la ayuda del prójimo; en religión, cada uno debe mantenerse en su propia posición, y atreverse a recorrer solo su camino". (Pág. 117.)

Rousseau había puesto en boca del "Vicaire savoyard" aquellas otras palabras: "Nadie puede excusarse del primer deber del hombre; nadie tiene derecho a fiarse del juicio de otro". (Página 117.)

F. G. N.

PIERRE BIGO, MARXISME ET HUMANISME. Introduction a L'oeuvre economique de Karl Marx. Bibliotheque de la Science Economique. Presses Universitaires de France. 1954. Páginas 269.—Tiene este libro una cualidad tan estimable, como difícil de encontrar en los estudios que se suelen publicar sobre el tema que le ocupa: una gran sinceridad.

Desde los primeros momentos M. Pierre Bigo advierte paladinamente cuál fué su intento al escribir el libro, y cuáles fueron los motivos que le dieron vida: "Establecer, frente a las interpretaciones corrientes, la traducción del pensamiento económico de Marx, que aparece, a la luz de los descubrimientos recientes sobre la génesis de la teoría marxista, como primitiva y poco coherente. "Sobre este punto de partida hace, con nuevas aportaciones, la crítica de las grandes tesis de la economía política marxista". (Pág. 7.)